

Presentación

Hace años ya que el diagnóstico de los organismos internacionales –y por ende, la academia, que sigue sus parámetros– estableció que el mundo había transitado del predominio de la pobreza extrema al predominio de la desigualdad. ¿Qué quería decir eso? De acuerdo con el Banco Mundial, una persona que percibe un ingreso de cuatro o más dólares al día puede considerarse como simplemente pobre. En cambio, una que apenas llega a sumar dos dólares y medio se encuentra en la línea crítica de la pobreza. La distancia que separa a los pobres de otros grupos sociales, económica, pero también étnica, geográfica, cultural o religiosamente, o por género, preferencias, entre otros, señala el largo y ancho espacio de la desigualdad. El número de pobres e indigentes sumados en América Latina es del orden de los doscientos veintitrés millones de personas (Banco Mundial, 2011).

Por su parte, la CEPAL ha construido una perspectiva multidimensional de la pobreza, la desigualdad y el bienestar, incorporando, entre otras, variables de salud, vivienda, empleo y educación. En condición de pobreza y desigualdad se encuentran, de acuerdo a los informes de este organismo, más de ciento setenta y seis millones de personas, la tercera parte de la población de América Latina (CEPAL, 2013).

En años recientes, como demuestra en el presente número de *Estudios Latinoamericanos* Göran Therborn, con datos de la propia CEPAL, la pobreza disminuyó en términos relativos en casi todos los países de la región, aunque México es una visible excepción. Crecimiento económico y políticas redistributivas podrían explicar esa disminución. Y como puede comprobarse en todas partes, la capacidad de consumo de millones de seres humanos pobres se ha incrementado por efecto de programas sociales que realizan transferencias sociales condicionadas a parte significativa de la población.

Eso no quiere decir, lamentablemente, que la situación de las personas pobres o extremadamente pobres haya variado de modo sustancial. Tratándose, en particular los programas sociales, de decretos del Poder Ejecutivo y no de una ampliación y/o universalización de derechos sociales básicos constitucionalmente comprometidos, quien dispone un día de determinados beneficios puede perderlos al día siguiente o al año siguiente. Todo sumado, el empeoramiento absoluto o relativo de las condiciones de vida de parte significativa de las poblaciones latinoamericanas no ha dejado de expresar diferencias en ingresos que van de 15 a 47 veces la distancia entre el que menos tiene y el que más tiene en cada país –a excepción de Cuba, y con obvias

diferencias entre los países en los que los programas sociales no se rigen por los parámetros excluyentes del Banco Mundial (Banco Mundial, 2015).

La problemática de la desigualdad no es –como podemos comprenderlo con el apoyo de trabajos como los que presentamos a continuación– menor que la de la pobreza, sino de naturaleza diferente. Si la pobreza nos remite a una condición fundamentalmente económica, la desigualdad nos abre los ojos hacia el complejo entramado de condiciones que hacen de las diferencias entre seres humanos abismos infranqueables en que sólo caben la humillación y la desesperanza. La discriminación, los abusos de poder, la violencia, la voracidad de gobiernos y corporaciones sobre los recursos naturales de nuestros países explican el resto.

De la crítica de la colonialidad a la crisis de la civilización

En la sección de *Horizontes teóricos*, Theôtonio dos Santos, en “La crítica al eurocentrismo y la propuesta de un desarrollo propio en América Latina: las aportaciones de Celso Furtado”, relata con precisión hechos de los que fue testigo a finales de los años cincuenta. Los debates en Bandung y en otras conferencias internacionales ocurrieron en un momento en que Estados Unidos se consideraba dueño absoluto de América Latina y de su destino, y se proponía mostrar, como lo hizo Walt Rostow, que se trataba sólo de dar un *empujón* a nuestras economías para que en ellas se produjeran los cambios necesarios para llegar a la *modernidad*. Frantz Fanon y Aimée Césaire abrieron al mundo el conocimiento profundo de las heridas causadas por la conquista y la colonización, en particular aquéllas debidas a la preeminencia y soberbia inaudita del eurocentrismo. Samir Amin, Aníbal Quijano, Celso Furtado, entre otros, establecieron las bases de una verdadera ruptura de la colonialidad, y cuestionaron a la intelectualidad y a la academia conservadoras, que en sus países proclamaban que no había sino un camino hacia el progreso y el bienestar de la población.

En esa misma dirección apunta Edgardo Lander, quien abre la sección *A debate: América Latina y el debate internacional sobre la desigualdad*. Lander nos entrega, en “Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia”, su visión de la gravedad que ha adquirido, en América Latina y el mundo, la problemática del abuso en la extracción de recursos naturales y estratégicos y, sobre todo, la amenaza que representa a la continuación de la vida en el planeta la constante degradación del medio ambiente, la creciente pérdida de equilibrios naturales debida al calentamiento global y la amenazante desproporción existente entre unos cuantos en unos pocos países, tan ricos como irresponsables, y el desamparo y desconocimiento de la catástrofe que se avecina para la mayor parte de la población mundial. En su perspectiva, es urgente que se corrijan en esta generación daños producto de la llamada *modernización*, a la que él concibe como estructuralmente depredadora.

De no hacerse así, la civilización humana y toda forma de vida en el planeta se encontrarán en riesgo fatal.

El entramado de la desigualdad social

La destacada socióloga y jurista india Kalpana Kannabiran, en su artículo “Libertad y no-discriminación. Alcances de jurisprudencia interseccional”, ofrece una mirada original al complejo problema al que ha dedicado su vida entera: el modo en que la discriminación y la violencia se enfrentan a la justicia e impiden la libertad de millones de seres humanos, en particular de mujeres en países del Sur global como la India, en donde la lucha contra las políticas coloniales oprobiosas dejaron un sello tan cruel como difícil de borrar. Comprometida con hacer de la Constitución de su país un texto que ampare y proteja a la población de la violencia y la discriminación, la autora se propone la conformación de una nueva corriente de pensamiento a la que denomina *insurgencia constitucional*, siguiendo el legado de su padre, el célebre K. G. Kannabiran.

Conocedor, como pocos europeos, de la problemática económica y social latinoamericana, Göran Therborn emprende, en su trabajo “Desigualdades en México y América Latina: una contextualización global”, una ruta de análisis comparativo de la relación entre crecimiento económico y Estado de bienestar en diversos países del mundo. Desde su punto de vista, la desigualdad *existencial* entre seres humanos, debida inicialmente a diferencias en el ingreso, tiende a agravarse por la presencia de otras formas de desigualdad –como las étnicas, religiosas, de género y culturales–, capaces de provocar la reversión de procesos de *igualación*, si no se asumen cabalmente las múltiples dimensiones y procesos que conducen a agudizar la desigualdad.

El papel del Estado: política, bienes y servicios públicos

En la sección *Procesos y tendencias*, José Esteban Castro señala, en “La producción y reproducción de la desigualdad y la injusticia social estructural: observaciones desde el campo empírico de los servicios públicos esenciales”, el vínculo catastrófico que existe entre la desigualdad y los procesos de privatización de la gestión del agua y del drenaje en América Latina. Alerta sobre los peligros existentes ante la entrega a empresas privadas de un bien y recurso básico como es el agua, que debiera ser considerado como derecho de todos los seres humanos del mundo, para la salud, la educación, la vivienda, el transporte, la industria y la agricultura de nuestros países. Con una larga trayectoria de investigación, Castro demuestra que el agua es un recurso fundamental que puede facilitar la sustentabilidad de nuestros países, o colocarlos en el amenazador camino de la parálisis económica, la pérdida de vidas y el abandono completo de la responsabilidad social del Estado.

En *Testimonio*, Boaventura de Sousa Santos debate en un breve texto, “¿La Revolución ciudadana tiene quién la defienda?”, con l@s intelectuales y académic@s latinoamerican@s sobre (el que puede ser) el papel del Estado en una sociedad en proceso de transformación. Valora los alcances de las reformas sociales emprendidas por Ecuador y señala los límites que les impone el conflicto con los movimientos indígenas, en particular la CONAIE. Asimismo, se refiere al cuestionamiento de organizaciones civiles que se oponen a la ampliación de proyectos de desarrollo considerados lesivos a la naturaleza, promotores de un modelo extractivista y ajenos a la voluntad de los pueblos originarios. De manera valiente, De Sousa pone énfasis en la necesidad de debatir ampliamente y llegar a acuerdos sustantivos sobre el que debe ser el ámbito de lo público, sin llegar a los extremos del autoritarismo ni a las consecuencias de la neoliberalización, que ya nuestra región ha conocido demasiado.

En suma, los textos que presentamos a los lectores forman un pequeño pero muy selecto conjunto de trabajos que bien podemos considerar de punta en el estudio de la desigualdad, tomando en cuenta procesos complejos e interconectados, con dinámicas y profundidades que deben estudiarse, ubicados sobre todo en América Latina, pero tendiendo lazos comunes con el Sur global. Esperamos que la lectura de estos trabajos suscite interés y nuevas propuestas de investigación en terrenos donde los estudios críticos son tan urgentes como, lamentablemente, escasos.

Por último, en la sección de *Reseñas* se incluyen dos aportaciones: la primera sobre la obra del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal*, desde dos visiones sociológicas, la de la mexicana Raquel Sosa y la de la turca Aylin Topal. Una segunda reseña es la del libro colectivo de investigadores indígenas de diversos pueblos originarios: *Sentipensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios*, realizada por Gisela Espinosa Damián, integrante de la Red de Feminismos Descoloniales, en la que ofrece cinco motivos por los cuales leer y conocer esta obra.

Referencias

- Banco Mundial (2011), *Al borde de la incertidumbre. Reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe durante y después de la gran recesión*, Washington D. C., Banco Mundial.
- Banco Mundial (2015), *Pobreza y desigualdad*, <<http://povertydata.worldbank.org/poverty/region/LAC>>.
- CEPAL (2013), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

Raquel Sosa Elízaga
Responsable del número